

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º

NÚM. 5

VIERNES 26 DE NOVIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

CHICOS Y GRANDES

En el teatro Moderno,
un teatro muy bonito,
pero al que nunca va nadie
haga calor ó haga frío,
(¡qué olfato el de los *morenos!*)
ahora actúan unos niños
que, como niños que son,
hacen el *género chico*;
y aunque no hay nada más triste,
angustioso y repulsivo
ni que, por todos conceptos,
merezca mayor castigo
que hacer á esas criaturas,
á esos pobres angelitos,
educarse en las maldades,
impurezas y ludibrios
de la repugnante escena
de ese *género maldito*,
y colocar en sus bocas
esos groseros equívocos,
exentos de todo ingenio
y sin pizca de sentido,
que abrasan sus frescos labios
y que los tornan marchitos;
y aunque es harto lamentable
é indica torpe descuido
de la sociedad moderna
que se explote á esos chiquillos
y se sometan á diario
sus débiles organismos
á abrumadores trabajos
intelectuales y físicos
que aniquilan su existencia
y que emponzoñan su espíritu,

pues ¡Dios sabe en lo que para
al que no se vuelve tísico!
y pensando cuerdamente,
es degenerado el público
(por no decir otro epíteto)
que vá al teatro Moderno
á gozar con el martirio
de esos seres inocentes,
de esos pobres angelitos,
y son las autoridades,

que amparan tales suplicios,
cómplices ante los hombres,
culpables ante el Altísimo,
de expoliación tan cruenta
que raya en lo depresivo;
es lo cierto que trabajan
con tal fe, los angelitos,
con tan rara inteligencia,
con tal gracia, con tal juicio,
con entusiasmo tan noble,

con tal sentimiento artístico,
que muchos actores grandes,
ensalzados y aplaudidos,
quisieran tener su ingenio
para los días festivos.
Pase por allí Carreras,
el *flexible* don Emilio,
dicho sea con perdón,
y verá encarnar el tipo
que él hace en *Los cocineros*,
sin recurrir al auxilio
de *morcillas putrefactas*,
ni payasadas de circo;
pase por allí Rodríguez,
para alcanzar un buen sitio
el hombre de más *recursos*,
y verá naturalismo;
pasen por allí Moncayo,
Valero, que se da pisto,
Carrión, Mesejo y aprendan,
aprendan de esos chiquillos.

Y respecto á las actrices,
la Campos, la Brú, la Pino,
la Molina, la Perales
y otras tantas que no cito,
que vean á las niñas
y estudien naturalismo,
que las niñas aun lo tienen
mientras que ellas lo han perdido.
En fin, que puesto en el trance
de decir cuales elijo,
con franqueza, sin temores
y seguro de mí mismo,
no dudaría un momento
¡me quedaba con los chicos!

UN VECINO DE MADRID.

ENTRE MAMAS DE TEATRO



—Mi hija canta á las mil maravillas, por eso gana cuatro duros.
—Pues la mía le en-canta al empresario, por eso gana siete.

Tute de críticos

El crítico teatral de *El Tiempo* dice, juzgando *Fuego de Dios en el querer bien*:

«La comedia representada, más de enredo que de capa y espada, es, como todas las obras del inmortal ingenio, una maravilla, tanto en su confección como en su trama y desarrollo, pero sin duda por ser antigua no despertó grandes entusiasmos en el público.»

Vamos por partes.

«La comedia representada, más de enredo que de capa y espada.»

—Niño, ¿de cuántos modos pueden ser las comedias?

—De dos modos, á saber. De enredo y de capa y espada.

—Y no pueden coincidir ambos modos.

—Pregúnteselo usted al Zoilo (D. Pérez), de *El Tiempo*. Sigamos bailando, es decir, copiando:

«... una maravilla, tanto en su confección...»

—Niño, ¿qué es una comedia?

—Pues lo mismo que una levita.

—Explique usted ese barbarismo.

—Porque las levitas son buenas si es bueno el paño y buena la confección, y las comedias—según *El Tiempo*—idem de lienzo.

«Pero sin duda por ser antigua no despertó grandes entusiasmos en el público.»

—Niño, ¿La vida es sueño y El desdén con el desdén, son obras antiguas?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque ya se sabe, el crítico de *El Tiempo* lo afirma, que las obras antiguas no despiertan grandes entusiasmos, y las que usted cita se acogen siempre con aplausos y admiración.

—¿Y quién es ese critiquillo de *El Tiempo*?

—¡El primero del tute!

Ahí va otro crítico.

Este es de los eminentes:

«No conozco al Sr. Abati, cuya es la obra estrenada anoche, *La enredadera*. Había visto por ahí: «Abati.—Sombreros», y en efecto, la cosa de que se trata es un sombrero.»

Un aposentador decía: «¡Así debía estar todas las noches el teatro!»

El maestro Barbero nos afeita, es decir, toca una tabarrita musical, y tras una breve pausa se levanta la tela anunciadora.»

Este *enfant terrible* es un genio desconocido.

Para él todo es malo. ¡La humanidad, un hígado putrefacto!

Y se dedica á quitar caretas.

Pero es el caso que después... se va.

Habló pestes de Dicenta en una ocasión, y cuando el autor de *Juan José* fué á buscarle

el incauto golondrino

había tendido el vuelo.

A éste no le dan tute porque cuando le acusan las cuarenta, se rinde y vuela.

Es un genio con alas.

Ruiz Morales en *El País*, después de dar el correspondiente bombito á su íntimo amigo Pepe Riquelme, felicita á Matilde Pretel y la llama tiple sin rival.

¿Quién? ¿La Pretel?

Este Ruiz Morales cultiva mucho la cuerda amistosa y allá van bombos donde va su pluma.

¿Olvida el revistero de *El País* el caso de *El padrino del Nene*?

¿No recuerda el amigo Morales que la misma tiple sin rival confesó que *El ángel caído* le venía ancho?

Claro que la Pretel no tendría rival si se aprestara á una lucha con la Fernández Molina ó con la señorita Placer, como no tendría rival Jacques si combatiere en el palenque de la critiquilla menuda con Rodríguez Chaves.

En la debilidad del adversario consiste la vergüenza del triunfo.

Este es el tercero del tute.

Tute—á Riquelme.

Y dice Guerra y Alarcón, en el *Heraldo*, recordando el Salón Romero:

«¡Qué agradables memorias evoca, qué suaves penumbras se entrevén al mágico prestigio de su nombre, semejante al que producen los recuerdos de cuanto fué bello!»

¿Pero qué supondrá este Guerra que es el mágico prestigio?

¿Si creará que es una linterna mágica?...

¡Al arcón con ese Guerra!

Pero antes lean ustedes este parrafito que es de óle ¡cómo si fuese del otro Guerra!

«El timbre anunciaba que iba á empezar otra parte del concierto; se suspendían las conversaciones, las colillas cubrían humeando el suelo, y los aficionados se precipitaban en el salón.»

¡Qué bonita hipérbole esa de las colillas! Ni más ni menos que aquella:

Bajo las velas

desaparece la mar.

¡Qué tiempos aquéllos!—habrán exclamado los colille-ros, agitando el bote—¡Cuánta colilla!

Pero ¡ay! son infumables.

¡Tute de críticos!

¿Qué cosas se han dicho con motivo del estreno de *Sergio Panine*!

Proponemos que á esos críticos se les lea con cota de malla ó defendidos por un colchón.

O que en vez de escalpelos, usen espadas de Bernardo y carabinas de Ambrosio.

Ya que de artefactos de esta clase tienen cuajada la inteligencia.

¡Oh, los críticos!

DESPACHOS DEL REAL

(SERVICIO RETRASADO)

AMLELO.—Siguió á *Lohengrin* y perdonen ustedes el modo de señalar.

Aficionados resientense cambio brusco temperatura artística, ambas óperas.

Juzgan *capo laboro* Ambrosio Thomas obra adecuada para andar por casa; es decir, por la suya, por la de Ambrosio.

Sirve *spartito* Thomas para debut María Engle, guapa ella, y con voz de nacionalidad inglesa, según R. G.

La Engle encuéntrase indispueta, mieditis internacional de pronóstico reservado; así lo anuncia vocero empresa, antes cuarto acto, mayor peligro.

Público galante deja hacer chicos *claque*, aplaudir sin oír: o mismo pudo condenarla.

Adivínase, á pesar *orgasmo*, buena escuela de su país, (véase el citado R. G.) y facilidad para emisión, agilidad y demás condiciones, perfecta Ofelia.

Gardeta, también de-buten, ó debutante, bien reina madre y adúltera, del gallardo Blanchart.

Este además gallardo, calavera; dice bien y tiene razón en lo que dice: tétrico personaje *Hamlet* sale bien parado, á pesar *fermatas*, rellenas de escalas; (otra vez R. G.)

Riera, rey aceptable; es de la madera de los reyes de madera. Verdaguer, buena sombra; Tanci recargando; Ponsini cumple.

Acomodadores, orquesta y demás dependencias celebran supresión quinto acto, que permite irse tempranito a casa.

Mancinelli dirigiendo todo lo que le echan; sin embargo, docilidad aparente, cede Urrutia trastos desde segunda representación.

EL PROFETA.—Opera subsiguiente, á la que también ponen *pero* los señores. (*Pero*, Dios mío,—se pregunta dirección artística—¿qué repertorio será del agrado de esta gente? ¿Qué ópera les gustará á R. G., E. M., y J. A?)

Con *il re Profeta* sale Duvot, y no sale sin tropiezos.

Cantó bien pero resultó algo agotado de facultades; en la sala hace un frío horrible, á pesar de los caloríferos.

Elena Fons encargada parte Berta, canta sin pena ni gloria, á pesar de lo cual no hay revista de día siguiente que no comience con el consabido: la hermosa tiple, nuestra *bella compatriota*, la *desopilante* sevillana; bueno; pero de la Berta, ¿qué?

La nueva contralto Virginia Guerrini (¡Hermosa mujer! Ya me he contagiado; el alfabeto crítico me sea leve) hace una *Fede* bastante regular; canta bien, luce extensa voz y en la parte dramática está al nivel de su estatura.

Y no hablemos más de condiciones de actores ni actrices, que en el género de ópera andan muy mal de eso.

Los *partiquinos* salieron ilesos y en el coro pudo haber *hule*, á pesar de repetirse el de la *libertá*.

Bien *claque* en su misión de apretar, y duro...

Mancinelli llevando admirablemente orquesta, etc. etc.

(Véase nota despacho aplicable en todas sus partes.)

GLI UGONOTTI.—Llególe turno ópera favorita público Madrid.

Hugonotes Darclee, De-Marchi, sólo anuncio, gobierno adopta precauciones militares; empresa, también; billetes desaparecen taquilla.

Revendedores viven Agosto, aficionados sudan; gobernador en la higuera.

Darclee incommensurable, maravillosa; diciendo, cantando, expresando: ¡bravo, así se cobra!

Engle repuesta susto anterior ópera, luce más papel reina *Margarita*; confirma buena opinión tiple *leggera* bastante aceptable, sin comparaciones.

Page *Urbano*, Srta. Salvador, cumple reglamentos polifía artística, á pesar hostilidad partidarios vocalización otra letra que la *u*.

Combinaciones y juegos de aguas, acto segundo, entre *regina* y *dame d'onore*, lograronse sin grandes desperfectos.

Raul di Nangis, á cargo de Emilio De-Marchi, de primera fuerza; toda ella necesita *settimino duello*, en el que combatientes simulan partido pelota, por colocación escénica; zagüero Scarneo, y tan zagüero que segunda representación no fué capturado.

Esta priva hacer su elogio.

Buti, de buten en Saint-Biss; Blanchart correctísimo en Nevers.

Coro en algunos momentos toma parte entusiasta recibimiento masas Weyler, Barcelona.

Mancinelli, orquesta, admirables.

(Véase, no obstante, consabida nota).

(SERVICIO ADELANTADO.)

HERO Y LEANDRO.—Como diría X, con objeto de que *ambos* estrenos puedan verificarse simultáneamente, se aplaza hasta la próxima semana, según noticias, el de la nueva ópera de Mancinelli.

Una *interview* con el *bombo* de la orquesta, que no es por cierto la parte menos interesante en estos casos, me permite asegurar que *aquello* tiene mucho que tocar.

Celebraré que tenga mucho que aplaudir.

EL SEGUNDO CLARINETE.

UNA COSA MUY SENCILLA

Hace un mes que, en Panticosa, el actor Luis Benavente, joven discreto y decente, se prendó de Sinforosa, una cantante eminente.

Al declararla su amor ella dijo:—Si señor, nos podemos arreglar si se encuentra con valor para llevarme al altar.

Y como el pobre la amaba, y por fortuna contaba con valor y tres mil reales

que un tío suyo acababa de dejarle en Castro-Urdiales, loco de amor y alegría dió los cien pasos que había que dar por necesidad, y llegó por fin el día de hacer su felicidad.

Y ahora sigue en Panticosa tan tranquilo con su esposa, que le ha dado una chiquilla... de manera que la cosa no puede ser más sencilla.

LARA

LA ENREDADERA

Los revendedores sin *papel*, extraordinaria animación en la sala; muchas mujeres bonitas en los palcos; muchos autores en el saloncillo, etc., etc. Estaba desconocido el teatro de D. Cándido.

Estrenaba Abati. Ya saben ustedes; Joaquín; el *niño* mimado de la casa, el entrañable amigo de Flores García...

¿Y qué viene á ser *La enredadera*?

A mi juicio, un *sainetón*, escaso de originalidad, lánguido á ratos, movido, por lo general, dialogado con soltura y con gracia de la más gorda, yieso sí; rebosando alegría y frescura por los cuatro costados.

Si digo que entre *La enredadera* y *La señá Francisca* se advierte un marcado parecido, no diría nada de particular. En Lara parece como que hay un patrón para las obras. Unos consciente y otros inconscientemente, quién oponiendo resistencia, quién sin oponer ninguna, ajústanse á él la mayoría de los autores, puesto que la cuestión es cobrar, y el *rico trimestre* lo justifica todo.

De ahí la semejanza, que me permito hacer notar, entre la última producción de D. Joaquín Abati y la citada de Echegaray; de ahí el *aire de familia* que el menos observador puede descubrir en cuantas comedias acepta la dirección artística. Y es el caso que el patrón está ya *demodé*, imprimiendo tan desesperante monotonía al género, que se explica perfectamente el apartamiento del público de este teatro.

Llevaba la gente ganas de reír. Los *morenos*... y las morenas y las rubias, acogieron con francas y ruidosas carcajadas las ocurrencias, las astracanadas en que abunda *La enredadera*.

Y si es verdad que el Sr. Abati no olvidó por completo para dónde escribía, no es menos cierto que ahora se le fué la mano, realizando una valentía de la que no debe estar arrepentido.

Más que la *acción*, hay que apaudir en *La enredadera* la intención. Porque imiren ustedes que se necesitan tragaderas para poner el visto bueno á aque la situación de la supuesta llegada del gobernador! Hay tan exagerado artificio en su preparación, que no es posible conformarse.

Como no conozco mortal que oiga tocar un piano y se forje la ilusión de que es una banda la que toca. Es mucho convencionalismo ese, y perdone el señor director de escena.

En *La enredadera* hay un buen papel: el de Lara. Los demás no pasan de la categoría de papelitos, sin contar el de González que es un señor *embolado*.

González en Lara, como Ripoll en Apolo, es el hombre de los *embolados*. Lara me pareció lo que suele parecerme casi siempre: un acto azo. Con la *vis cómica* que á él le sobra, se podía mejorar á Carreras, á Rodríguez, á Moncayo y demás *primeros actores* del género zarzuelero. Yo le daría también alguna á González y á Ramírez.

Rosario Pino, la meritísima actriz cómica de Lara (no se olvide que la otra, la maestra, está en el Cómico) bordó su parte. La Valverde no bordó nada. Santiago hecho un hombre.

¡Adios! Y ya saben ustedes que Abati es Abati y Flores García su profeta.

PLÁCIDO.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

El cuarto de Marta Guerrero.

EL GÉNERO CHICO

El público de los estrenos.



1.—Manolito Percebez, crítico de teatros de *El Diario de Talía*. (No paga.)



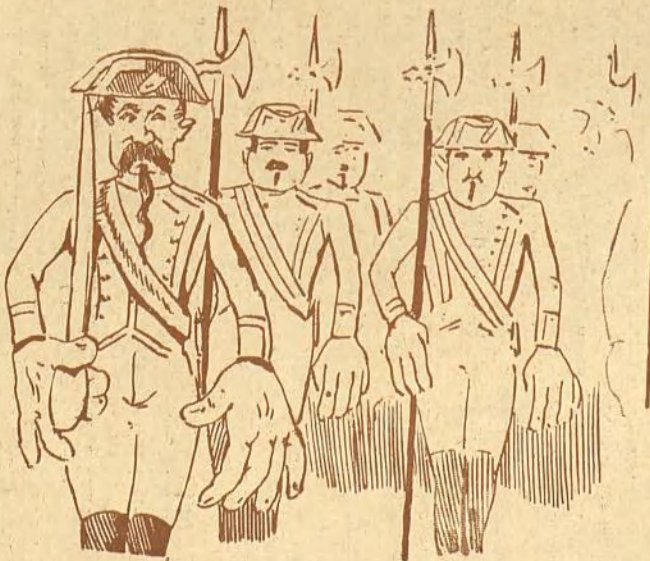
2.—La familia del autor. (No paga.)



3.—Los autores de la casa. (No pagan.)



4.—Los intransigentes. (A estos suelen pagarles el billete.)



5.—La guardia de honor de la empresa. (No paga.)



6.—El autor. (Este paga por todos.)

LA VE

Ayer fui al
dinero. No me
—Buenos días
ven delgada, ¿
Felipe?
—No. Si qu
—¿Trabaja?
—No, pero.
La joven se
tearon, un ten
guió diciendo:
—... pero n
Y de sus o
Entonces l
mucho logran
Cuatro me
ticos. No ten
preza encana
A la hora
a regateaba e
—¿No te av
ama es pequ
—¿Adónde
—¡Bueno!
a buscarse y o
ecible, nadie
Y á pesar
abuela, no po
bres hacen da
Una mañan
—Tengo un
belos; ahí, en
Esperanza
dola.
—Vengo á
porque á nad
—Entra y
Entró á ti
—Hermoso
—La vend
te, alargand
Felipe, at
cer, y, desde
—¿Te que
—¡Para sí
tenía constan
ilas horas! D
jos... Ya no
mujeres... y
hermosas qu
seda y los p
vivos... Tam
odio, porque
Calló, so
—Me llam
la suerte de
Cuando
—¿Sabe u
hora que vi
Estrechá
—Pobre c
este infierno

ENTREACTOS

LA VENDEDORA DE PERIÓDICOS

Ayer fui al estudio de Felipe Corsi, un pintor que gana mucho dinero. No me abrió la puerta el criado.

—Buenos días, señorita—dije, saludando cariñosamente á una joven delgada, pálida, hermosa, que me invitó á entrar.—¿Ha salido Felipe?

—No. Si quiere usted aguardarle un momento...

—¿Trabaja?

—No, pero...

La joven se turbó, sus mejillas enrojecieron, sus dientes castañearon, un temblorcillo nervioso hizo retremblar sus carnes, y prosiguió diciendo:

—... pero no está solo.

Y de sus ojos brotó una lágrima.

Entonces la cogí una mano y la obligué á sentarse. No me costó mucho lograr que me contara su historia.

Cuatro meses antes, aun vivía con su abuela, vendedora de periódicos. No tenía más familia y la pobre abuela era muy dura. La pobreza encanalla fácilmente.

A la hora de comer, la disputaba el pan y á la hora de acostarse la regateaba el lecho.

—¿No te avergüenzas, á tu edad de no tener dónde dormir? La cama es pequeña para las dos.

—¿Adónde quiere usted que vaya?

—¡Bueno! Faltarán camas en el mundo para bribonas como tú. Si la buscase yo, pobre vieja, nadie me la daría; pero á tí, joven y apesadumbrada, nadie puede negártela.

Y á pesar de tan rudos consejos, la niña siguió durmiendo con su abuela, no por virtud: por miedo. Creía que las caricias de los hombres hacen daño.

Una mañana, el criado de Felipe la dijo:

—Tengo un recado urgente y mi señor aguarda los periódicos; súbelos; ahí, en el segundo. He dejado abierta la puerta.

Esperanza subió. El estudio, lleno de telas, armas y tapices, agradaba.

—Vengo á traer los periódicos—dijo levantando bastante la voz porque á nadie veía.

—Entra y dámelos.

Entró á tientas en la alcoba oscura.

—Hermosa niña,—murmuró Felipe al verla—¿quién eres?

—La vendedora de periódicos—respondió Esperanza sencillamente, alargando al hombre su mercancía.

Felipe, atrayéndola, besóla en los labios; ella desfalleció de placer; y, desde aquel día, no volvió á dormir con su abuela.

—¿Te quedaste aquí para siempre?—la dije.

—¡Para siempre! Al principio, el señor me quería mucho, y me tenía constantemente á su lado, día y noche. ¡Fueron tan dulces aquellas horas! Después, fíbase apartando, hasta que le sentí lejos... muy lejos... Ya no me dice amores, ni me habla siquiera... Vinieron otras mujeres... y á todas alhaga y á mi no me mira... Otras mujeres, más hermosas que yo, lo comprendo, más atractivas y tan elegantes... La seda y los perfumes, aquellos labios tan alegres... aquellos ojos tan vivos... También me agradarían si no las odiara.... ¡Las odio! Si, las odio, porque me roban mi amor y mi lecho.

Calló, sollozando; luego sonó un timbre.

—Me llama—dijo, y fuese precipitada. Quedeme preocupado por la suerte de aquella infeliz.

Cuando volvió, de nuevo asomaron á sus ojos tristes lágrimas.

—¿Sabe usted qué me quería? Que le abrochara las botas á una señora que vino á verle y entró con él.

Estrechándole una mano le dije cariñoso:

—Pobre criatura. Huye de aquí. No te marchites, ¡no padezcas en este infierno.

Esperanza, sin poder hablar, hizo con la cabeza un signo de negación.

—¿Tanto le quieres?

—¡Ah!.. Quién sabe si algún día, cuando aguarde á una de sus amigas, con la impaciencia de la pasión... Quién sabe, si alguna vez no vendrá la que aguarde... y teniéndome cerca...

El rubor y el llanto ahogaban sus confesiones.

¡Pobre criatura!

CATULLE MENDES.

(Traducido expresamente para JUAN RANA por Luciano Simón.)

Comentarios sueltos

Ricardo Sepúlveda, hermano del de los *Portfolios en prosa*, ha publicado un libro titulado *antigüallas*.

El dicho libro contiene artículos kilométricos de prosa amazacotada.

Y conste que no le hemos leído. Lo del mazacote de la prosa salta á la vista.

Por que JUAN RANA, jura y perjura que no ha de leer nunca *antigüallas* aunque le amanece el hermano del autor con un diluvio de *portfolios en prosa*.

ENTRE LAS HIJAS DE LAS MAMÁS



—¿Y qué eres ya?

—Sigo de dama joven. Pero á mi primo le parece que valgo ahora doble. Dice que estoy muy adelantada.

NOVEDADES

OJO DE GATO

En mis *verdes años* era yo asiduo lector de *La Correspondencia de España* por los folletines espeluznantes que el ex-popular periódico servía á sus favorecedores. Montepín era mi autor, y novela de este *monsiú* que caía en mis manos devorábala de un tirón.

Los tiempos han cambiado.

Ya no leo *La Corres.* Y aseguro á ustedes, bajo palabra de honor, que no tienen poca culpa de esto las *críticas* de Jacques, el insigne *Fulano de Tal*.

Vallejo y Gómez Erruz, autores del melodrama *Ojo de gato*, no deben haber perdido la afición á este linaje de lecturas. Hace bastantes años escribieron *El caballo de cartón*, inspirándose en no sé qué novelón. Ahora han repetido la suerte... con menos suerte, y en el mismo teatro de Novedades. La novela *Simona y Maria* les ha servido de base.

Y por falta de *ojo clínico* no es. Vallejo dirigió allá por el 76 un buen periódico dedicado á la crítica teatral, *El Contra-Bombo*, y sabe lo que se trae entre manos. Vapuleó de lo lindo á los cómicos y autores malos de entonces y es acreedor por esto á mi consideración, aparte sus demás méritos de escritor. Gómez Erruz es también diestro en el arte de entusiasmar á las masas de la Plaza de la Cebada.

Si no acertaron, pues, de plano, hay que atribuirlo á la novela de Javier de Montepín, llena de incidentes hasta el punto de cansar la atención del más acostumbrado á meterse en laberintos folletinescos.

Interés, lo tiene en alto grado *Ojo de gato*. Los cinco primeros cuadros están trazados con arreglo á la ordenanza y tienen las debidas proporciones. El cuarto es original y sorprende. La decoración nevada en que se desarrolla, está perfectamente estudiada y honra al pintor Sr. Herrera, que fué llamado á escena con justicia. El quinto es animado y está muy bien entendido.

Los dos cuadros restantes distan mucho de los anteriores, pero no defraudan el interés. El desenlace es una fatalidad. La verdadera equivocación, á mi juicio, está ahí.

La interpretación flojita. Sigue sin convencerme aquel atajo de *eminentias*. Y no rectifico. Espejo es el único actor que en Novedades se impone por su talento.

Por lo demás, puede seguir el *Heraldo* bombeando á la compañía. Para algo se escriben los sultos de contaduría.

Sépase. Yáñez se volvió á equivocarse al dar los nombres de los autores. ¿Hasta cuándo?

P.

¡¡¡QUE ESPANTOSA SOLEDAD!!!

ESCENA DISLOCANTE

Dirección del teatro Lara. Son las dos de la tarde, pero ya está encendida la luz eléctrica. Flores García sentado en el sillón de su mesa y descubierto. D. Cándido Lara, cubierto y paseando por la habitación.

D. CÁNDIDO.—Esto no puede seguir así.

FLORES.—Pero D. Cándido...

D. CÁNDIDO.—Pero don Narices, digo yo. A cualquiera que se le cuente que á mi teatro no viene ni una rata, no lo creería.

FLORES.—¿Si no hay obras!

D. CÁNDIDO.—Pues hágalas usted; para eso es autor; que yo también las he hecho cuando ha sido necesario.

FLORES.—¿Usted obras?

D. CÁNDIDO.—Sí, señor; de albañilería. Al fin y al cabo son tan obras como las que usted hace...

FLORES.—D. Cándido, eso ya es faltar.

D. CÁNDIDO.—Y el que falte el público del teatro ¿qué es?

FLORES.—Ese Abati tarda diez años en encontrar un asunto...

D. CÁNDIDO.—Pero hombre; ¿cómo Vital hace en un momento un *Sombrero de copa*?

FLORES.—Poquito á poco. Si á eso vamos, también Abati hace al año 10.000 sombreros de paja.

D. CÁNDIDO.—(Con estrañeza) ¿De paja?

FLORES.—Toma; pues de eso come, de la fábrica de sombreros de paja. ¿No lo sabía usted?

D. CÁNDIDO.—Ahora me desayuno yo. Pero ya me figuraba que no viviría con las comedias.

FLORES.—¿Y la *Causa criminal*? Salió mejor de lo que esperaba. D. CÁNDIDO.—¿Le rebajaron la pena?

FLORES.—Pero, D. Cándido; ¿no se acuerda usted de la *Causa criminal* de Abati?

D. CÁNDIDO.—Ni sabía que hubiera sido procesado. Lo que me estraña es que no estuviera usted también complicado en esa causa.

FLORES.—Si se trata de una obra que estrenó aquí y que lleva ese título.

D. CÁNDIDO.—¡Ah! Pues no me había enterado.

FLORES.—Y de *La Enredadera* ¿se ha enterado usted?

D. CÁNDIDO.—Ni quiero. ¡Bueno estoy yo para fiestecitas!...

FLORES.—Pero D. Cándido ¡si es la obra de la temporada!

D. CÁNDIDO.—¿De la temporada, eh? ¿Y quién es el autor?

FLORES.—¿Quién ha de ser! ¡Abati!

D. CÁNDIDO.—¿Abati y obra de la temporada? Vamos, sí; sombreros de paja.

FLORES.—Veremos si *Los Fiambres* de Catarineu...

D. CÁNDIDO.—¿Catar y?...

FLORES.—Ineu.

D. CÁNDIDO.—Pues ya se lo que vá á ocurrir; que en cuanto se le presenten al público *Los Fiambres* los vá á catar y...

FLORES.—¿Y qué?

D. CÁNDIDO.—Y neu...

FLORES.—¿Conque chistecitos... á lo *Cantiches* y todo? ¡Vaya con D. Cándido.

D. CÁNDIDO.—No tengo gana de reirme. Esto no puede seguir así. Es necesario que el teatro vaya tomando excremento.

FLORES.—Incremento, D. Cándido, incremento.

D. CÁNDIDO.—A mí no se me enmienda la plana; yo sé muy bien lo que me digo; y ó viene la gente al teatro, como antes venía, ó lo cierro y lo dedico á que den funciones de aficionados los amigos de casa.

FLORES.—Pero me dejará usted de Director artístico.

D. CÁNDIDO.—¿Para que tampoco vengan los amigos?

FLORES.—¿Pero tengo yo la culpa?

D. CÁNDIDO.—Oiga usted á Felipe Pérez.

FLORES.—¿Qué dice?

D. CÁNDIDO.—Que se ha equivocado usted y le ha puesto en escena otra obra que no era la suya.

FLORES.—¿Con que no era *El secreto del sumario*?

D. CÁNDIDO.—¡Calle usted por Dios! Si lo que ustedes hicieron fué *La ejecución de la sentencia*.

FLORES.—¿De modo que está usted decidido á dejarnos á todos en la calle?

D. CÁNDIDO.—Sí señor.

FLORES.—¿Y á la Valverde también?

D. CÁNDIDO.—A esa la dejaremos en su casa.

La luz eléctrica se interrumpe inesperadamente y el diálogo queda también interrumpido.

APOLLO

LA REVOLTOSA

Bien venido sea el magnífico sainete de López Silva, Fernández Shaw y Chapí. No ha podido llegar á mejor hora. La literatura con telones, retrucos y pantorrillas estaba á punto de ahogarnos.

Señores *currinches* ó *congrios* ó demonios ó rayos encendidos, ¿han visto ustedes *La Revoltosa*? Sí, allí estaban ustedes, les vi como estoy viendo ahora la cuartilla sobre la cual escribo, y seguro estoy de que pasarían ustedes un rato mortal, una hora horrible. Rompan ustedes la pluma con que ensartan tantos desatinos, pónganse una librea, que como literatos de portal ese traje les cuadra, y háganse á un lado ¡que viene el señorito!

¡*La Revoltosa*! Hay que remontarse á los tiempos de *La verbena de la Ploma* y de *El dúo de la Africana*, para encontrar algo de tan subido mérito musical como esta partitura de Chapí. En cuanto al libro, es una joya comparable con lo más acabado que se ha producido en el género cómico.

Chapí ha despertado. Fernández Shaw y López Silva han coronado el cima del Arte.

El autor de *La Tempestad* ha compuesto para *La Revoltosa* una música llena de gracia, de espontaneidad y de inspiración. El preludeo es una página

bellísima. El dúo del tercer cuadro es de una delicadeza exquisita, concluyendo de modo admirable en tiempo de jota. La escena musical que viene después, seduce y encanta.

Unicamente viendo lo que producen juntos Fernández Shaw y López Silva, es posible darse cuenta de lo beneficiosa que es para el teatro tan extraña colaboración. Fernández Shaw es un literato de altos vuelos, poeta tierno y remilgado, nada propenso a lo jovial, a lo cómico. López Silva es el contraste de su compañero. La forma poética, única que emplea, sirve para tratar los asuntos más vulgares, reflejando en sus versos los conceptos y las costumbres del pueblo, á quien retrata; es picante con gracia y libre con ingenio. Y tan opuestos, tan distintos, aunque con talento el uno y con talento el otro, dieron antes *Las Bravías* á la escena y dieron *La Revoltosa* anoche, arrebatando al público.

Las figuras de Mari Pepa y Felipe son dos soberbias creaciones, dos personajes llenos de vida, arrancados del natural y vestidos con espléndido ropaje poético. Ellos son el sainete, y ellos con sus desdenes y sus celos y sus reyertas llenan casi todo el cuadro tercero, redondo, justo, original, el mejor de la obra. Isabel Bru y Emilio Mesejo, interpretaron estos papeles con singular cariño. Aquella con más facultades, éste con más talento.

¡Y se acabó el carbón! Van con esta seis cuartillas y el regente me tose fuerte para que corte.

No tengo otro remedio que interrumpir el hilo de mi discurso.

¡Ahora que estaba hablando bien!...

H.

PACOTILLA TEATRAL

Se nos suplica la inserción del siguiente anuncio:

«En el teatro Cómico se desea un galán ídem de buenas referencias. Hace mucha falta, más que una obra de Sánchez Pastor. No se repara en pelillos.»

Ya está.

Leemos:

«Mañana darán comienzo en el teatro Lara los ensayos del nuevo juguete cómico, *Los fiambreros*, original de dos conocidos escritores.»

¿Más todavía?

En la comedia hubo *juerga* el sábado con motivo del debut de la célebre diva Mlle. Marie Nixau.

Tomó parte en la segunda y tercera secciones.

Y ¡claro está! á la tercera fué la vencida.

Mlle. Nixau le resultó al público como cualquier diva de las que por aquí gastamos en el género chico.

De guardarropía.

En Romea se ha estrenado una revista titulada *Portfolio madrileño* que ni es mejor, ni peor que *Madrid*, *Castillo famoso* ó *Charivari*.

Todas las revistas que se estrenan en Romea, empiezan y concluyen de igual manera.

Empiezan presentándose Fuentes ¡siempre Fuentes! al público y lanzándole á boca de jarro un *speech* que carece de gracia.

Y concluyen como Dios quiere.

De la ejecución vale más no ocuparse.

Ya lo hemos dicho.

Hay allí una señorita Placer, que da placer no oír la.

Y más placer, no verla declamar.

Saint-Saëns está en Madrid desde hace algunos días.

El domingo dirigió un concierto todo suyo, ofreciendo un programa más tentador que el de las reformas de Cuba.

Es mucho músico este Camilo.

Sin embargo, á excepción de los aplausos del público y de la continuada ovación de los inteligentes, con motivo del expresado concierto no sabemos que se haya hecho nada con carácter oficial en obsequio del afamado compositor.

Como no sea que le hayan invitado á la repartición de premios del Conservatorio.

Pero no; porque en este establecimiento docente tenemos á Jimeno de Lerma de director y á Emilio Serrano de catedrático de composición.

¿Y qué iba á admirar allí Saint-Saëns?

En Palacio sabemos que estuvo.

Con su amigo entrañable Mancinelli.

Y si hicieron música, ignoramos qué elementos nacionales tomarían parte en la velada.

Porque suponemos que no llamarían á Rubio.

Lo que sí sabemos á ciencia cierta es lo que se llevará Camilo Saint-Saëns, cuando se vaya, en recuerdo de nuestro adelantamiento literario-musical.

Las caricias liberales de Manrique de Lara.

Unas cuantas malas noches (del Real) de Antonio Guerra y Alarcón.

Las lucubraciones sobre música popular de Zahonero, traducidas fielmente del sanscrito.

Y un manojo de flores críticas de los periódicos de más circulación.

El señor Vico ha sido contratado por la empresa del Español.

Adquisición sobresaliente.

Ahora supone JUAN RANA que don Antonio hará un esfuerzo y pagará al público de Madrid, lo mucho que le debe.

Y no decimos nada de los artistas que formaban su compañía, porque á éstos les consideramos como público.

Y tienen iguales privilegios, aunque sean mayores los derechos.

La Sra. Cubas y su esposo el Sr. Las Santas han sido contratados por la empresa del teatro de la Comedia.

El hueco que ocupará la Sra. Cubas no se ha hecho aún, pero es fácil que se haga pronto.

Ignoramos que tiple será la indicada ni pretendemos averiguarlo...

¡Porque quien más mira!...

—¿Comprendes?

—Yes, sir.

Huyendo de *Los Camarones*, de Celso Lucio y Carlos Arniches, salió Orejón de la Zarzuela y se metió también en la Comedia.

El lunes debuta.

¿A quién *desplazará* Orejón?

Cuestión de valimiento.

O de *valer*... ó de lo que sea.

J. de L. criticó.

Las españolas con gracia;
ahora no estuvo en desgracia,
¡por cierto que me chocó!

Las Españolas han sido desairadas por los españoles de la Comedia.

Perrín, Palacios, Nieto y Muriel (el hombre de más *salidas*), son la causa de esta manifiesta descortesía al bello sexo.

Cierto que hubo piropos para *Las Españolas*, pero no de los es cogidos.

Las Españolas no pasaron. ¡Y dicen luego que el pabellón cubre la mercancía!

En la Princesa se ha estrenado *Sergio Panine*.

Nos limitamos á dar la noticia, omitiendo su crítica, porque la obra de Jorge Ohnet fué tan pésimamente interpretada por todos, excepción hecha de María Tubau, que puede decirse que aún no la conocemos.

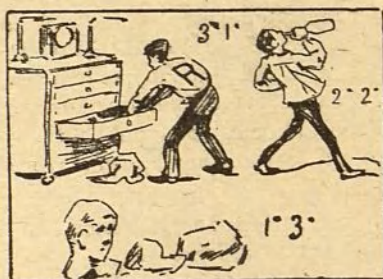
Sergio Panine es una traducción que honra á su autor Luis Paris.

ACRÓSTICO TEATRAL

o o o o o o o o o * o o o o o o o o o o
 o o o o * o o o o o o o
 o o o o o o o o * o o o o o o o o
 o o o o o o o o o * o o o o o o o o
 o o o o o o o o * o o o o o o o o o o o o o o
 o o o o o o o o o * o o o o
 o o o o o o o o o * o o o o o o o o o
 o o o o o * o o o o o o o o o

Sustituir los puntos y las estrellas por letras, de manera que leyendo verticalmente resulte el apellido de un poeta de este siglo, y horizontalmente, los títulos de ocho de sus mejores obras.

CHARADA EN ACCIÓN



CHARADA

Tengo una *tercia* con *cuarta* que es lector una monada, pues con una *cuarta prima* jarma cada *todo* en casa!

V. CASTILLA

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL
DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO
DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES
LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

SE HA PUESTO A LA VENTA

LA PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO, DIEZ PESETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5
Talleres: Villanueva, 17, Madrid